

PRIMERAS COMUNIONES

La celebración de la primera comunión se va convirtiendo en fiesta social con costumbres que progresivamente se han ido arraigando entre nosotros. Una niña me dijo en el Colegio, que no hacia este año la primera comunión porque sus padres no tenían dinero para pagar todos los gastos que lleva la fiesta; El traje y vestidos blancos, comida familiar, regalos etc., se han impuesto para celebrar el sacramento.

En nuestro contexto socio-cultural marcado por el consumismo y la superficialidad religiosa no es infrecuente que estos aspectos acaparen la atención de las familias y de los mismos niños, en detrimento del sentido del sacramento diferenciando su contenido genuino y acentuando excesivamente sus aspectos sociales, impregnados con frecuencia de vanidad y ostentación. Es necesario moderar todo lo que sea lucimiento personal, competencia familiar y gastos excesivos y destacar mucho más el sentido religioso de la celebración. Los sacerdotes, padres y catequistas han de hacer un esfuerzo para evangelizar desde dentro a la comunidad cristiana.

En la primera participación en la Eucaristía, es muy conveniente que ésta vaya precedida no sólo de la necesaria catequesis de la Iniciación cristiana, sino también de una verdadera introducción y un cierto hábito de asistencia a la celebración eucarística, sobre todo la del domingo. Es un momento muy oportuno para ayudar a los niños a conocer los signos, las respuestas, y las actitudes internas y corporales que requiere la participación litúrgica. La preparación para la Primera Comunión, a pesar de los inconvenientes que provienen de los excesos en la fiesta familiar y social con este motivo, debe orientarse hacia una verdadera integración de los niños y de sus padres en la vida de la comunidad cristiana.

En toda celebración de la Primera Comunión, que ritualmente no se distingue de cualquier otra celebración eucarística, se ha de poner todo el énfasis en destacar, mediante los mismos signos de la liturgia, la conexión íntima entre los tres sacramentos de la iniciación, así como con la ulterior vida cristiana. No obstante hay que recomendar que la primera participación en la Eucaristía se produzca después de una conveniente iniciación en la celebración eucarística.

El Catecismo mas apropiado en España para preparar a los niños de Primera Comunión es "Jesús es el Señor" Catecismo preparado y publicado para iniciar a los niños en la Eucaristía que es mucho mas que prepararlos a la Primera comunión. Se trata de introducirlos en la vida cristiana y eclesial, alimentar su vida con las actitudes propias de la vida litúrgica expresadas en la celebración eucarística, la escucha de la Palabra de Dios, la profesión de fe la ofrenda de sí mismo y la disponibilidad para ayudar y servir a los demás.

En esta preparación e iniciación de los niños siempre será necesaria la participación activa de sus padres, o al menos, de algún familiar o persona estrechamente ligada a su familia.

Ante la escasa formación de muchos padres, su falta de fe y alejamiento de la Iglesia, es necesario promover la participación en el camino de la fe de sus hijos.

El niño a esta edad todavía no tiene un conocimiento pleno y cabal de la doctrina cristiana por eso debe seguir con el itinerario de iniciación cristiana propio de su edad

para “aprender” el Catecismo según la medida de su inteligencia porque, después de hacer su Primera Comunión debe continuar para crecer en una fidelidad a Cristo cada vez mayor y consolidar su práctica de vida cristiana. Siempre será necesaria la ayuda de los padres del catequista y no digamos la presencia y animación del sacerdote y comunidad parroquial.

La práctica de la iniciación, los diversos procesos de cada diócesis, los materiales catequéticos utilizados, los métodos pedagógicos más perfectos nos deben llevar a mantener la fidelidad fundamental de nuestra tarea educativa: el encuentro con el amor de Dios, manifestado en Cristo muerto y Resucitado, hecho Pan de vida para nosotros en la eucaristía para hacernos partícipes de la vida del Señor resucitado y convertirnos en testigos creíbles del amor de Dios en el mundo.

+Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia

Iglesia en Segovia mayo 2011
Prensa 30 de abril y 1 mayo